

Víctima del trabajo, un cuadro de Jenaro Carrero

Entre el importante conjunto de obras conservadas hoy en el Museo de Pontevedra de Jenaro Carrero Fernández (1874-1902), el más joven de los integrantes de la mítica *Generación Doliente*, destaca especialmente *Víctima del trabajo*¹, cuadro de gran formato y contenido social, que el artista presentó a la Exposición Nacional de 1899 y con el que obtuvo Segunda Medalla en la sección de Pintura de Historia y de Género.



Jenaro Carrero, nacido en Noia (A Coruña) en el seno de una familia burguesa y liberal, inicia sus estudios en la Sociedad Económica de Santiago en 1889 donde, como alumno predilecto del valenciano José M^a Fenollera, se forma en el dominio del dibujo, el naturalismo, la sobriedad cromática y las búsquedas lumínicas de su maestro. En 1895 obtiene una Mención Honorífica con una obra costumbrista, *Los cantores de la Catedral*, premio que le supone, a petición de la Sociedad Económica, una pensión del Ayuntamiento de Santiago de Compostela que le permite proseguir su formación en Madrid. Allí, siguiendo seguramente el consejo de su profesor, asiste al taller de Joaquín Sorolla, el artista más descolante del momento, que en pleno período de consolidación e inmerso en su constante estudio de los

¹ Óleo/lienzo, 300 x 397 cm. Firmado y fechado, *J. Carrero/Madrid*1899, en el ángulo inferior derecho. Depósito del Museo Nacional del Prado (P-7796 del Inventario del Museo Nacional del Prado; N^o Reg. 17.146 del Museo de Pontevedra).

efectos de la luz, trabaja entonces en retratos, escenas costumbristas y obras de contenido social, lenguajes que rápidamente serán asumidos por el discípulo.

El Realismo Social con su carga melodramática triunfaba en la Exposiciones Nacionales desde 1890, desplazando de los primeros premios al tema de historia. Se trataba de una pintura basada en asuntos cotidianos y anecdóticos de carácter social que, como el Naturalismo en literatura, buscaba conmover al espectador mostrando sus miserias, sus lacras y sus vicios. Carrero, consciente de que este emotivo género puede abrirle puertas en su carrera, opta por él en sus participaciones en los Exposiciones Nacionales. Con una obra de esta temática, *Caridad cristiana*, cuyo boceto conserva también el Museo de Pontevedra², había obtenido en 1897 una nueva Mención Honorífica, y a ella vuelve a recurrir en *Víctima del trabajo*, una de las tres obras que presenta a la Exposición Nacional de 1899³.

En *Víctima del trabajo* Carrero reproduce el drama de un accidente obrero, tema con el que aborda la caridad, la medicina y el socorro asistencial, asunto de moda con el que el artista pretende alcanzar el ansiado éxito oficial y académico. Sitúa la escena en la Plaza del Obradoiro de Santiago, a donde llega trasladado en un carro de vacas, al atardecer y bajo una fina y pertinaz lluvia, un herido en un accidente laboral, acontecimiento que despierta la curiosidad de un numeroso grupo de aldeanos. Hombres, mujeres y algún chiquillo, que bajo sus paraguas se acercan al carro para ver al inerte accidentado al que, a las puertas del Hospital Real, espera ya una monja con gran toca alada, una de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las enfermeras de pobres que prestaban su servicios en el centro hospitalario.

La obra de cuidada composición, revela como el joven pintor, bajo la influencia de Sorolla, ha ganado en soltura de pincelada, ha enriquecido su paleta, medida y equilibrada entre tonos fríos y cálidos, y centrado su interés en los efectos lumínicos de la pintura. En ella, a pesar del carácter dramático del asunto, anunciado ya en el título del cuadro, Carrero refleja la mísera realidad desde una vertiente amable y con una expresividad contenida. Lejos de connotaciones críticas o violentas, presenta al espectador únicamente los pies del obrero herido, evitando así mostrar los aspectos desagradables del episodio, asumiendo la visión más benévola del realismo social que, cercana al costumbrismo, era la más apreciada por la crítica y la burguesía dominante, así como la más valorada por los jurados de los certámenes oficiales.

²Acuarela/papel, 20,5 x 15,5 cm. Museo de Pontevedra. Depósito de la Diputación Provincial de Pontevedra (Nº Reg. 10.450).

³ *La Época*, Madrid, 8 de mayo de 1899, p. 1; *El Imparcial*, Madrid, 8 de mayo de 1899, p. 2; *El Siglo Futuro*, Madrid, 9 de mayo de 1899, p. 2.

El Museo de Pontevedra conserva también el boceto preparatorio del cuadro⁴, un estudio de composición que, con cromatismo más sobrio y factura rápida y desenvuelta, presenta con respecto a la obra final ligeras variaciones en cuanto a la disposición y actitudes de las figuras, aquí más abigarradas en el centro y con los rostros apenas esbozados, y en el que prescinde de la monja del último término, un personaje habitual en el subgénero de la pintura hospitalaria, que también había sido protagonista de *Caridad cristiana* en 1897, y que finalmente decide incluir en la versión definitiva.



Víctima del Trabajo, que era el lienzo de mayores dimensiones de la exposición, sería muy elogiado por la crítica⁵. Los comentarios favorables a la obra, que el artista había pintado en apenas mes y medio⁶, son generales en la prensa de la época ya que reúne todas las condiciones que se valoraban en este tipo de obras:

⁴ Óleo/lienzo, 61 x 93'5 cm. Museo de Pontevedra. Depósito de la Diputación Provincial de Pontevedra (Nº Reg. 10.348). La obra, sin firma, procede de la colección de Pepita Carrero Fernández, hija del pintor.

⁵ Balsa de la Vega, R.: "La Exposición Nacional de Bellas Artes III", *El Liberal*, Madrid, 11 de mayo de 1899, p. 1; Florido: "Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899", *La Dinastía*, Barcelona, 21 de mayo de 1899, p. 2; Saint-Aubin: "Exposición Nacional de Bellas Artes", *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 16 de mayo de 1899, p. 1.

⁶ *Revista de Bellas Artes*, Madrid, 14 de julio de 1899.

*El cuadro se ve que está pensado maduradamente, estudiado con afán y realizado con una factura libre y desembarazada, que hace el conjunto sólido y simpático a la vez. El asunto es sencillo: una carreta que trae un hombre herido o enfermo hasta la ancha puerta del Hospital de Santiago, una mujer piadosa que en la estrechez del carro cuida de dar posible comodidad al herido, unas cuantas personas que le contemplaban con viva expresión de interés y de lástima, un chiquillo que sólo se ocupa en la yunta que guía, y la menuda y tenacísima lluvia santiaguesa llorando sobre aquel vulgar infortunio, que viene a buscar alivio en la suntuosa casa que la piedad y la ciencia han deparado al pobre(...) Es, pues, la enunciación de un drama vulgarísimo, más bien adivinado que visto por el espectador, pero pintado con gran fuerza de verdad, extremadamente rico y jugoso de color, razonado, bien compuesto y bien sentido, y realizado sobre una gran tela, en la que las figuras son de tamaño natural. La crítica habla con elogio de este lienzo, el público gusta de él y los aficionados lo discuten, prueba irrefutable de su importancia (...)*⁷.



Con apenas veinticinco años Jenaro Carrero, que cuenta con el decidido apoyo de su mecenas Eugenio Montero Ríos, alcanzará con *Víctima del trabajo*, por unanimidad de los votos del jurado, una Segunda Medalla en la Nacional de 1899⁸, una edición en la que la temática social acaparó la mayoría de los premios, entre ellos las dos Primeras Medallas que obtienen Luis Menéndez Pidal con *Salus infirmorum* e Ignacio Pinazo con *Lección de*

⁷RIBALTA, A., "Los Pintores Gallegos en la Exposición de Bellas Artes", artículo publicado en *La Voz de Galicia* reproducido en *El Eco de Galicia*, nº 883, La Habana, 10 de xuño de 1899, p. 2, e *La Gaceta de Galicia*, Santiago, 4 de xuño de 1902.

⁸*El Áncora*, Pontevedra, nº 543, 19 de mayo de 1899, p. 3; nº 582, 6 de julio de 1899, p. 3; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, Nº 148, Madrid, 29 de mayo de 1899, p. 2; *La Correspondencia de España*, Madrid, 19 de mayo de 1899, p. 1; *El Día*, Madrid, 19 de mayo de 1899, p. 1; *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 19 de mayo de 1899, p. 1; *El Imparcial*, Madrid, 19 de mayo de 1899, p. 1; *La Época*, Madrid, 18 de mayo de 1899, p. 2; *Nuevo Mundo*, Madrid, 7 de junio de 1899; *El País*, Madrid, 20 de mayo de 1899, p. 3; *Gaceta de Instrucción Pública*, Madrid, 30 de mayo de 1899, p. 150; *Revista de Bellas Artes*, Madrid, 14 de julio de 1899.

memoria, y en la que no faltaron algunas críticas sobre la supuesta parcialidad o benevolencia en la concesión de los galardones⁹. La relación del pintor con Montero Ríos, que el año anterior le había procurado una plaza de restaurador interino en el Museo del Prado, para el que había pintado algunas obras en su propiedad pontevedresa de Lourizán y al que el pintor dedica *Maja*, otra de las obras expuestas en el mismo certamen¹⁰, provocará también, reciente la dolorosa firma del Tratado de París tras el desastre colonial del 98, alguna ácida crítica a la obra de Carrero en algún periódico madrileño ahora enfrentado con el político¹¹.

El reconocimiento oficial que supuso el premio supondrá para el artista cierta relevancia social entre personajes gallegos bien relacionados en la alta sociedad madrileña a través de los cuales comienza a recibir encargos que le permiten algo de desahogo para su siempre maltrecha economía. Comienza entonces una etapa que auguraba una prometedora evolución pero que quedaría definitivamente truncada en 1902, cuando la tuberculosis acaba con su vida.



Víctima del trabajo, que figuraba con el nº 157 del catálogo de la exposición¹², premiado con el diploma y la medalla que se conservan también en el Museo de Pontevedra, fue adquirido por el Estado, por Real Orden de junio de 1899 y con destino al Museo de Arte Moderno, por la cantidad de 2.500 pesetas. Integrado originalmente en este Museo con el nº inv. C-22, en

⁹ CÁNOVAS Y VALLEJO, A.: “Exposición Nacional de Bellas Artes”, *La Época*, Madrid, 28 de mayo de 1899, p. 1.

¹⁰ RIBALTA, A., op. cit.

¹¹ *El Día*, Madrid, 31 de mayo de 1899, pág. 1.

¹² *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899*. Madrid, nº 157.

1900 figuraba en el catálogo provisional del mismo con el nº 65. En 1905, por Real Orden de 7 de junio, se determinó su depósito en la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, donde parece que no llegó a ingresar, como tampoco en la Sociedad Económica Matritense, lugar que también aparecía como ubicación de la obra en los antiguos ficheros del Museo madrileño. Después, durante décadas, permaneció en paradero desconocido y, ya en 1970, el Museo del Prado constataba su desaparición¹³. Posteriormente, aunque en un lamentable estado de conservación, fue localizado en 2001.

El 18 de junio de 2002, con motivo de la exposición antológica dedicada a Jenaro Carrero por el Museo de Pontevedra¹⁴, la obra ingresó en el Museo en depósito temporal del Museo Nacional del Prado. En aquella muestra se exhibió en pleno proceso de restauración, una laboriosa intervención que fue realizada, bajo la supervisión y criterios del Museo del Prado, por Ricardo Ferreiro Silva y Sonia Briones Vázquez, restauradores del Museo de Pontevedra.



El cuadro ingresó doblado, sin bastidor ni marco, y pronto se hizo evidente que en fecha indeterminada, durante el período en el que permaneció desaparecido, el lienzo había sido cortado en sus bordes laterales y en el inferior, lo que indudablemente resta profundidad a la composición. Así, quizás, para ajustar sus dimensiones a alguno de los lugares en los que se exhibió, la obra, que originalmente medía 317 x 400 cm, fue recortada hasta los 300 x 397 cm que mide actualmente. A través de algunas fotografías de época, fechadas el 12 de

¹³ Carta de Joaquín de la Puente, Subdirector del Museo del Prado, a la familia del pintor. Madrid, 21 de junio de 1977. (Archivo del Museo de Pontevedra).

¹⁴ *Jenaro Carrero Fernández (1874-1902)*. Museo de Pontevedra, del 22 de noviembre al 22 de diciembre de 2002.

mayo de 1899 y dedicadas de puño y letra por Jenaro Carrero a su madre y hermanos, que también se conservan actualmente en el Archivo del Museo de Pontevedra, y cuya copia fue reproducida también en el verano de ese año por algunas revistas madrileñas¹⁵, sabemos que el recorte fue especialmente agresivo en el extremo izquierdo del lienzo en el que ha desaparecido prácticamente una figura completa, la de un hombre de espaldas que bajo el paraguas contemplaba la escena, así como en el inferior, en el que han desaparecido los pies y parte de las piernas del chiquillo situado en primer término.

En depósito del Museo Nacional del Prado desde el 24 de mayo de 2007, *Víctima del trabajo* se exhibe desde 2013 en el Sexto Edificio del Museo de Pontevedra.

M^a Ángeles Tilve Jar

Conservadora

BIBLIOGRAFÍA:

CARBALLO CALERO, M^a V.: "Galicia: Regionalismo, Nacionalismo y nuevos lenguajes", *Centro y Periferia en la Modernización de la pintura española (1880-1918)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1993, pp. 316, 329, 343, nº 118.

COUSELO BOUZAS, J., *La pintura gallega*. La Coruña, 1950, pp.83-88.

BERNARDINO DE PANTORBA (Pseudónimo de LÓPEZ JIMÉNEZ, J.), *Historia y Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Celebradas en España*. Madrid, 1980, pp.168-171, 386.

FABEIRO GÓMEZ, M., "El pintor Jenaro Carrero Fernández", *Generación Doliente*, Catálogo de exposición, A Coruña, 1977, pp. 13-14, 56, nº 43.

¹⁵ *Álbum Iberoamericano*, Nº 27, Madrid, 22 de julio de 1899, p. 315; *Nuevo Mundo*, Madrid, 7 de junio de 1899.

FILGUEIRA VALVERDE, J., “La pintura gallega desde el Barroco a la posguerra”. *Galicia Eterna* 5. Barcelona 1981, p. 1.098.

GUTIÉRREZ BURÓN, J.: *Exposiciones Nacionales de Pintura en España en el siglo XIX*, tomo II, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987, pp. 1073, 1133, 1177.

MON, F.: “Jenaro Carrero”, *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 5, Santiago, 1974, pp. 121-122;

LÓPEZ VÁZQUEZ, J.M.: “El Neoclasicismo y el siglo XIX”, *Enciclopedia Temática de Galicia. Arte*, tomo 5, Santiago, 1988, p. 149.

LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B.: “Entre la recuperación del pasado y la utopía del progreso: El Arte en los dos últimos tercios del Siglo XIX”, *Galicia: Arte*. Tomo XV, pp. 183-184.

ORTEGA ROMERO, M^a S.: “Jenaro Carrero: Uno de los pintores gallegos de la Generación Doliente”, *Actas del II Congreso Español de Historia del Arte*. Valladolid, 1978, pp. 225-226, 228

ORTEGA ROMERO, M^a S., “Aproximación a la pintura de Jenaro Carrero”, *Jenaro Carrero (1874-1902)*. Catálogo de exposición. Pontevedra, Museo de Pontevedra, 1987.

TILVE JAR, M^a A., “Pontevedra e a arte galega da fin de século” en Catálogo de exposición *Pontevedra 1898. Sociedade, arte e cultura. Fondos do Museo de Pontevedra*. Pontevedra, Museo de Pontevedra, 1998, pp. 82-83.

TILVE JAR, M^a A., "Jenaro Carrero" en *Artistas Galegos Pintores. Novecentos*, Nova Galicia Edicións, Vigo, 1998, pp. 74-117.

TILVE JAR, M^a A: “De Felipe de Castro a Fernando Álvarez de Sotomayor: unha visión da plástica galega a través dos fondos do Museo de Pontevedra”, *Do Neoclasicismo ao Naturalismo na Arte Galega. Colección do Museo de Pontevedra*. Catálogo de exposición. Pontevedra, Museo de Pontevedra, 2009, pp. 33-55.

VILANOVA, F. M., *A pintura galega (1850-1950)*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1998, pp. 130-134.